

Viajes

MANTENIENDO VIVA SU AUTENTICIDAD

El único pueblo de Cataluña que conserva su nombre en español: anclado al pasado y rodeado de viñedos

Enclavado en el corazón del Priorat, este municipio tarraconense destaca por su tradición vinícola y su riqueza histórica, con una peculiaridad que lo convierte en un símbolo de resistencia cultural en pleno siglo XXI



Imagen del puente medieval de Cabacés, en Tarragona. (iStock)

Por M.V.

18/11/2024 - 10:39



- [El pueblo de la Costa Brava donde mejor se come: con un restaurante que recomienda la Guía Michelin](#)
- [Las columnas del templo de Augusto, un tesoro de 2.000 años oculto en un barrio de Barcelona](#)

Cabacés, un pequeño municipio de la comarca del Priorat, destaca por ser el único pueblo de Cataluña que ha decidido mantener su nombre en español, un rasgo que le confiere una **destacada singularidad dentro del territorio catalán**. Rodeado de viñedos que producen algunos de los vinos más reconocidos de la región, este enclave combina tradición, historia y autenticidad, atrayendo la atención de visitantes que buscan experiencias únicas.

Cuando **Cataluña** asumió competencias lingüísticas tras el inicio de la democracia, la mayoría de los municipios adaptaron sus nombres al catalán como parte de un proceso de recuperación cultural. Sin embargo, Cabacés optó por **conservar su denominación histórica en español**, diferenciándose de los cambios que marcaron una nueva etapa en la identidad catalana. Esta decisión, tomada hace décadas, sigue siendo motivo de curiosidad y orgullo local. La implantación definitiva llegó tras la Guerra Civil, cuando, en el contexto de la imposición franquista, se ignoraron las decisiones de la Generalitat de Catalunya, que en 1933 había oficializado el nombre como Cabassers en catalán.



TE PUEDE INTERESAR

El pueblo de Cataluña que esconde uno de los monasterios más bonitos de España y Patrimonio de la UNESCO

El Confidencial

El pueblo también tiene una historia fascinante que se remonta a la época musulmana. Su nombre original, Avincabacer, aparece **documentado en registros medievales** y estaba relacionado con el castillo que protegía el asentamiento. Tras la **conquista cristiana**, el municipio se convirtió en la Baronía de Cabacés, bajo la jurisdicción del obispado de Tortosa, y ese vínculo histórico marcó su evolución durante siglos.

Se ajusta a las normas castellanas

La resistencia al cambio de nombre no es el único rasgo distintivo de este municipio. Cabacés cuenta con una rica herencia vinícola, siendo parte de la **Denominación de Origen Montsant**. Sus viñedos, cultivados en terrazas que aprovechan las pendientes montañosas, **producen vinos que reflejan la esencia del territorio**: intensos, complejos y llenos de carácter. Además, la hospitalidad de sus habitantes y su rica gastronomía hacen del pueblo un destino imprescindible para quienes buscan sumergirse en la cultura del Priorat.

La evolución del término refleja la tradición agrícola de la región, vinculada al cultivo de la vid y al uso de capazos o esteras, que los habitantes de la zona tejían y utilizaban en su labor diaria. Más allá de su historia lingüística, Cabacés es un lugar que invita a **sumergirse en su pasado medieval**. La **iglesia de la Natividad de la Virgen María**, con su impresionante retablo gótico del siglo XIV, es un testimonio del arte religioso de la época, atribuible a la escuela de Borrassà.

Por otro lado, el **Museo Municipal Miquel Montagud** alberga obras y reproducciones del pintor local Miquel Montagud, cuyo legado artístico es motivo de orgullo para los vecinos. En sus alrededores, Cabacés sorprende con **construcciones medievales** como el puente de Cavaloca y el puente sobre el río Montsant, estructuras de piedra seca que conectan **rutas de senderismo** con un paisaje espectacular. Además, las ermitas de Sant Roc, la Foia y Sant Joan son puntos clave para explorar tanto el patrimonio religioso como el entorno natural del Montsant.

Cabacés no solo es un lugar donde la historia se respira en cada rincón; también es un símbolo de cómo la identidad y la tradición pueden convivir con los cambios de una región. Su singularidad lo convierte en **un punto de interés cultural y turístico**, ideal para quienes desean descubrir un rincón de Cataluña anclado en el pasado pero con los brazos abiertos al presente.

